

Nimbo

Valentina Paz Osses Cárcamo

*Toda posesión tiene una figura de placer,
incluso el aire, mercancía en una mano,
pertenece a ese esquema dominante.*

De vez en cuando no hay nada que indicar
la lógica de un grito desnudo;
doblar cualquier distorsión

Desequilibrios ocultos en un grito de furia
para toda cavidad que forma el cuerpo.

Un poema en retiro nace sin referencias directas,
para no suspender la soltura
Parece imposible ver las telas que afirman las carencias.

No puedo hablar de otras palabras porque nunca las hubo,
sólo objetos en continuo ruedo,

Habitar un pequeño lugar con focos de luz
siempre bajo el foco de luz

Si esto no es afuera,
basta ver las articulaciones atoradas
atravesando la falta de líquido

El brillo del placer hierde cada palabra,

otros dicen que un mismo orden de observación
es un operar salvaje que saca pedazos del cuerpo;
los pedazos útiles.

La imagen del objeto tiene un solo uso;
trasladar el socavamiento del autor.
Remover su origen a la par de una temperatura melódica;
así también la sangre, nada nos inquieta.
El arrojado al aire desintegra los soportes.
Reproduce cada eco.

El texto y su culpa como recuerdo secundario persiste,
aunque cambie el sujeto no habrá día en que no se ahoguen los
luceros./
La escasez del abrigo, del instinto.

Dejar que las cosas funcionen como deben
que el objeto enmudezca
ahí.

De cada nota yace una secuencia; bamboleo de algunos espejos
un beneficio íntimo, vuelta a la ingenuidad.
Seguir adorando el silencio bajo las cuerdas de un ritmo solapado,
sitiado, de un sendero muerto por falta de luz

Signos / aire

No hay sol suficiente para esto, para quemar las notas,
calentar algún cuerpo,
liquidificar las articulaciones.

Una mano tensa es el intento de una nota,
tensa por no advertir figuras.
Delimitarla permite aguantar su carga líquida,
el alegato de los dedos.

Una nota no tiene valor,
distingue un cruce.
Una subnota una contranota una transnota.

Un lenguaje trivial para abrazar un algo cualquiera.

La fuerza del ojo define un líquido que vive densidades ajenas,
nadie quiere saber que hay dentro de los ojos,
nadie quiere saber por qué se hunden.
Algunos, otros, todos tienen la inocencia de rebeldía,
de haber quebrado una observación anterior.

*El ojo fuera de su cavidad.
El oído y su cavidad inflamada.*

Imágenes prestadas por objetos colmados de tensiones,
múltiplos de luces, vías de escape a las miradas fijas;
un ruido impropio a cualquier contemplación.

Guardar los cuerpos para cubrirlos de la luz,
el espejismo de la variedad.

La errata sucumbe frente a los trucos minúsculos del ojo;
intentos de sanar el acercamiento a la imagen,
clavando un panorama de sentido únicamente en el temblor de ese
espejismo.

-Cambiar una nota de lugar desestructura la cara de cualquier objeto-.

Abrir el aire intermedio como punto de partida de la distorsión,
permanecer alrededor variando ligeramente sus proporciones,
por último, la medida de su fuerza cae en una falsa intensidad.

Quiero reproducir la incertidumbre de estas líneas en unos pasos
infieles
a cualquier luz.

Respirar retóricamente la mercancía.

Hubo un intento de fuga,
sin importar la apertura, cada objeto fue un pretexto,

La mercancía produce tránsitos fijos / adherencia,

mucho aire por voceo de palabras, el logro bruto,
desnucarse por no bajar nunca las manos,
mostrando notas como gesto continuo,
relegarse a la ausencia que vendrá más tarde.

Hubo un intento de fuga,
hacia donde fueron las notas,
donde quedaron los ojos, las articulaciones,
el líquido del cuerpo, sus insterticios,

las costumbres del objeto.

Un recuerdo no se pierde, viaja como categoría no bautizada
se reproduce en las cabezas, distorsionando historias precoces.
Se instala el verbo en los ojos hundidos,
vivir en la distorsión de las cosas:

El recuerdo es insolencia y humedad,
su rutina está sobrecargada.

-Este ensayo carcome las voces que se fugan dentro de las partículas
de aire./

Cualquier figura adjunta es un acto
obligatorio-./

Las mentiras que nos hicieron de niños se reproducen
para regalarnos imágenes fritas,
saturadas.

Grasa pura, costra vieja, cuajo;

apertura que indica el tejido de los puntos.

Una diferencia más entre origen y estructura,

una diferencia más entre grasa pura y costra vieja;

y la diferencia entre esas dos diferencias lanza una línea de fuego
que prende de vez en cuando para mi desesperación.

Significar muta un interior y esparce el líquido del cuerpo que lo
define./
desvía la linfa, la piedra esculpida o una gasto energético.

El aire

¿Quién dijo que los signos significan el orden los signos?

Vista ignífuga,

el descenso del ojo.

La representación persigue una forma ordinaria,
el aire está en otra parte.

Cualquier escenario no es posible sin la fragilidad de una curva,
siguiendo una unión de caídas, por no poder presentir la palabra,
envuelta;/

caminar bajo la elipse de la noche

La nebulosa, la dureza, crecen en un espacio detenido.

Ojos hundidos / oscuridad / escándalo.

El nivel de emergencia fue una nota junto al retorno de la luz.
un entierro del presente en manos sepultadas.

La oscilación quiebra el fenómeno de ruptura del aire,
los ritmos que la acompañan, destiñen los objetos,

Instantaneidad.

Hay estrellas que silban los códigos de la noche.

Un objeto nocturno reproduce de mala forma una sombra en
ciernes,/ este fenómeno señala que un objeto no desaparece,
se instala en un insterticio al estilo de una naturaleza muerta.

El entrecruce de sentidos se sostiene en los cuerpos grabados
por la potencia de la noche,

La noche seguirá como una astucia que alivia una textura de
sentidos,/

la noche tensiona a los objetos para así esclavizarnos,
en notas móviles, superficiales.

La voz se halla en un círculo condicionante; en una suma de
dignidades ávidas,
por la cadena de producción del aire.

Intentos de romper la cadena.

Deserta la ventilación,
-un golpe de monedas asfixia el intercambio-.

Evidencia, insinuación, reescritura, condensan el lugar donde se
aglutina un quiebre,
eligiendo los cuerpos hacia dentro;
las carencias, las articulaciones gastadas,
hinchados con brazos y piernas encogidos.

Hay una sed de atraer signos para digerirlos,
silenciar al resto, *indicarse como mercancía*.

Todos demandan la devolución de los objetos,
llenar las cavidades para rastrear el origen.

A veces dejamos aperturas en la construcción, allanando las
siluetas/
de los objetos
que nos quedan,/
no queriendo especificar categoría alguna, cada una contiene islas
por si sola,/
podría establecer que el trabajo es que otros imaginen este punto;
inyectar el líquido a las articulaciones pendientes.
En definitiva, ellas son el cuerpo,
y las islas, son las fracturas de las que ya están secas.

Aún sigue el aire caliente, la conciencia de los cuerpos, al parir
su peso simbólico,/
el dolor del significado, un intento de supervivencia ósea,
la liviandad, lo azaroso, el aire;
estética pura.
El sol refleja un acto vacío.
La advertencia de la luz,
igual que los ojos hundidos.

El falso quiebre de un hábito,
líneas operando sobre sí mismas.
El hábito al no ser sólo mío, nunca revienta.

La reproducción no reconstruye un mundo ficticio.

Cuando me limpio en las mañanas utilizo los mismos objetos,
sus sombras ya están viejas, penumbras rudimentarias.

Introduzco un elemento cotidiano.
Un inventario de objetos vencidos
ingreso una columna en espera de borrar algunas huellas.

Integrar un nuevo eje para movilizar los recursos,
En la medida en que los objetos se diluyen,
borran sus sinónimos;
el agua saciaría entonces la *transparencia* de algunos,

Entre líneas

(una gota es una breve zona de acogida,
su interior también se fuga a través de una síntesis oculta)

La afonía del objeto se atenúa al humedecer el contorno de sus
letras/

Entre líneas

Comparando objeto contra objeto
se arma la fisiología de una voz acuosa,

(como reposar esa voz hasta que algún ritmo bañado decante)

mutación del medio / desconocer la continuidad

la continuidad no es más que un sollozo,
el original del grito se disuelve en los escombros
bajo el agua,
afecta un
flujo de sentido/

a algunos nos detienen los saltos de agua
o la distorsión de la caída de una gota para movilizar algunos
contornos/

conducir a diferentes densidades del agua.

Me faltan preguntas para armar esos contornos;

los contornos no tocan superficie alguna,
cuando reescribo el objeto sigo perdiendo algo que los demás al parecer poseen./

Salto de agua, reparar las líneas.

La insipidez deja que todos los objetos sigan disponibles para llenar sus contornos de interrogaciones.

Colofón

E D I C I O N E S

Esta plaquette se imprimió en enero del año 2010 con un tiraje de cincuenta ejemplares. Fue cosido a mano en el Taller Inubicalista de Cerro Alegre, Valparaíso. Para su composición se utilizó la tipografía Adobe Garamond Pro. Interior de Papel Bond. © Valentina Paz Osses Cárcamo. Registro 187.935

I N U B I C A L I S T A S